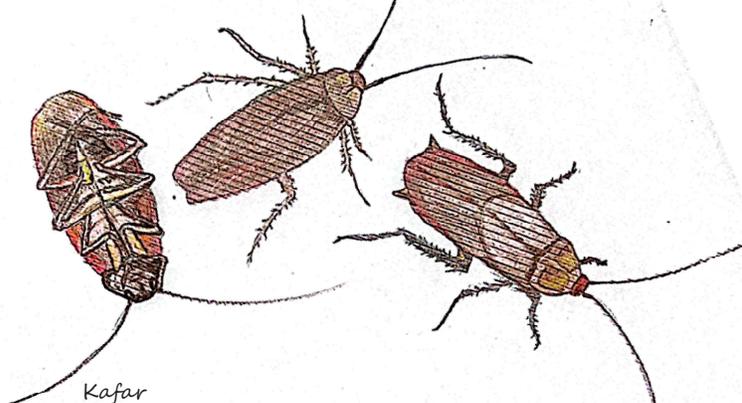


Kafar

Qué tanto hay de cucarachas y de gatos en la poesía de Adília Lopes

Al contrario de lo que mucha gente piensa (incluyendo parte de la crítica), la estética aparentemente simple e ingenua de la poeta portuguesa es una apuesta por recuperar lo profundo en lo cotidiano



Los mejores regalos literarios vienen de los amigos que comparten un pedacito de su mundo íntimo. Suena a cliché, pero lo pienso y es algo con lo que me iré a la tumba. A Adília Lopes, poeta nacida en 1960, la conocí por uno de los pocos amigos que prefieren la poesía a la prosa, que han leído mucha poesía contemporánea, que leen más a mujeres que a hombres y que generosamente compartía poemas en los pasillos de la redacción de la revista *Semana*, como si de papitas en casco se tratara.

Mi compañero ya me había mostrado a la uruguaya Idea Vilariño, al dominicano Frank Báez y al cubano Rafael Alcides, a quienes leí con ganas porque me conecté con su apuesta cotidiana, sencilla y directa. El turno era ahora para una extraña portuguesa: Adília Lopes. A Lopes la conocí por una edición bellísima: *Escribir un poema es como atrapar un pez* (Tragaluz, 2018). En las primeras páginas, me la presentó Filipa

Leal, también poeta lusa y quien escribió el prólogo.

Y, confieso, no me gustó. [...] Me ofendió su ironía, el que fuera poco ceremoniosa ante el sufrimiento y la soledad; me ofendió lo que parecía ser violencia psicológica contra la mujer que ella es, esa sátira recurrente de un universo femenino carente de afectos; me ofendió la desfachatez con que desarmaba las reglas simplonas de las relaciones humanas y nos dejaba expuestos a todos, a través de sí misma, al ridículo.

De entrada, era extraño que la prologuista no vanagloriara a la autora del libro con frases taquilleras y bien armadas. Pero a renglón seguido, Filipa dice que la aprendió a amar con el tiempo, después de leerla y releerla para su tesis, y con el tiempo, también, aseguró: «Es necesario haber sufrido, es necesario haber engordado mucho para entender a Adília Lopes».

Adília nació en una sociedad portuguesa profundamente católica y conservadora, pero al mismo tiempo con una vocación mestiza y multicultural. Y, a la vez, con una tradición poética caracterizada por el juego y la ruptura del lenguaje, con exponentes como Fernando Pessoa (1888-1935), Mário Cesariny (1923-2006) y Herberto Helder (1930-2015).

De su vida se sabe poco. Su nombre real: María José da Silva Viana Fidalgo de Oliveira; que fue hija de una bióloga/profesora de botánica y un docente de bachillerato; que no pudo terminar su carrera de Física por una enfermedad grave que la sumía en fuertes depresiones (psicosis esquizoafectiva); que se ha autoeditado o ha publicado únicamente en editoriales independientes; que no es de flashes ni de premios, y que aparece y desaparece de forma huidiza entre los círculos literarios y culturales. Y están sus poemas que, por la apariencia de simples, desprovistos de adorno, directos, crueles y raros, han sido controversiales. Un claro ejemplo es el siguiente poema, que da título a la edición de Tragaluz por la que conocí a la autora.

Arte poética

Escribir un poema
 es como atrapar un pez
 con las manos
 jamás he pescado de esta manera
 pero puedo hablar así
 sé que no todo lo que agarran las manos
 es pez

el pez se resiste
 intenta escaparse
 se escapa
 yo persisto
 lucho cuerpo a cuerpo
 con el pez
 o morimos los dos
 o nos salvamos los dos
 tengo miedo de no llegar al fin
 es una cuestión de vida o muerte
 cuando llego al final
 descubro que necesité atrapar al pez
 para librarme del pez
 me libro del pez con un alivio
 que no sé expresar

Con una comparación prosaica, sin necesidad de recursos literarios muy sofisticados, Adília reflexiona sobre esa dificultad de llegar al poema; nos habla de esa lucha corporal, casi cuerpo a cuerpo con el *pez*, para llegar a las palabras precisas. Ha corrido mucha tinta sobre el síndrome de la página en blanco y la concreción de la obra, pero ella trasciende el lado intelectual y lo muestra como algo concreto, lo materializa, pues no hay escritura que valga sin suciedad en las manos. Para Novalis, «cuanto más prosaico más poético», y para Adília «cuanto más poético más verdadero». Sin embargo, lo verdadero acá es el juego, la dislocación del sentido. De hecho, el primer libro de Adília salió a la luz en 1985: *Un juego bastante peligroso*. Ese juego, ella lo sabía, es su propia poesía, y salta a la vista

QUÉ TANTO HAY DE CUCARACHAS Y DE GATOS EN LA POESÍA DE ADÍLIA LOPES

en *Escribir un poema...*

Todos mis
poemas
son eróticos
y no son nada
neuróticos
son como el sol
y las estrellas
llenos de luz

Todos mis poemas
son castos y puros
porque yo quiero
que ellos sean
así
están llenos
de ternura
de salud
y de saudades

La noche
es solo el día
en la otra mitad
de la Tierra

Antes de iniciarse en el mundo de las letras y estudiar licenciatura en Literatura y Lingüística Portuguesa y Francesa, Lopes estudió Física. Por ello tiene una certeza: una cucaracha es igual de compleja e importante que el ADN. Algunos de sus poemas más curio-

sos se refieren justamente a las cucarachas. Según ella misma cuenta en una entrevista que dio a la revista *Inimigo Rumor* (2001), dos grandes intelectuales la criticaron por su fijación con estos bichos imbatibles:

Los pensadores son Roland Barthes, y cada vez más, Alexandre Koyré: me critican por haber aparecido en televisión pesando libros y hablando de cucarachas. A ver, los biólogos estudian a las cucarachas y la química empieza con el uso de la balanza (tengo claro que, si hubiera aparecido hablando de clones, de ADN, de quanta y de relatividad, la historia hubiera sido diferente). Barthes y Koyré saben mucho de todo. Siempre que los leo aprendo muchas cosas y aprendo a pensar. Son humildes, siempre empiezan por el abecé...

No sé a ciencia cierta si lo que afirma es verídico, pues Lopes suele usar referencias que entrecruzan la realidad y la ficción. Incluso, algunos recomiendan leerla con un diccionario o una enciclopedia al lado. En todo caso, las cucarachas están muy presentes en el relato poético de Adília. ¿Por qué? Ella responde a esto de manera jocosa en una entrevista que hizo a Carlos Vaz Marques (2005):

Creo que las cucarachas se divierten. Hay cucarachas por toda la casa. Corren mucho. Se alimentan de lo que aparece frente a ellos. Viven de lo que aparece, del momento. No sé si será así, mi cabeza no es la de una cucaracha. No sé.

Sin embargo, en sus poemas se puede ver que hay algo más hondo: estos insectos son una metáfora para explicar cómo funciona la humanidad, cómo nos relacionamos y

buscamos, en vano, la anhelada distinción ante otros seres vivos. Así, en voz de Lopes, las cucarachas alcanzan una categoría inédita, con un sentido ético y filosófico:

Autobiografía sumaria de Adília Lopes

A mis gatos
les gusta jugar
con mis cucarachas

A mis cucarachas
les encanta comerse
mis papas

Y
¿qué hay
de mis papas?

[Después del Holocausto...]

Después del Holocausto, la cucaracha Eva y la cucaracha Adán comerán de la manzana. Pero esto no será pecado. Y una humanidad de cucarachas vivirá feliz por siempre en un Paraíso sucio de restos de personas que no parecerá sucio a nadie.

No sé si para las cucarachas hay sucio y limpio: sé muy poco de cucarachas. Sé que, cuando veo una cucaracha pataleando, patas arriba, la ayudo a ponerse de pie. La cucara-

cha no está acostumbrada a que la ayuden. Le parece raro. Patalea cada vez más. Algunas veces se trepa por mi mano. Y no sé si se siente agradecida. Al fin, apenas queda de pie, corre muy rápido a esconderse debajo de los muebles.

(había una vez una cucaracha que hacía operaciones: sacaba centavos de la barriga de las personas).

Las cucarachas son también metáfora de un orden invertido. Para Adília, el orden correcto de las cosas, en la casa, en la vida, en las relaciones, en la poesía, debe ser cuestionado o reorganizado. “Desentropiar” es una palabra que ella aprendió de la termodinámica y que atraviesa su obra. ¿Qué significa?: elaborar un propio orden, intentar contrarrestar el caos, rearmar las cosas y, de esa manera, exponer una mirada única de concebir el mundo.

Lo particular de este orden es que Adília lo construye a través de la enunciación de lo cotidiano, de la experiencia individual, contrario a los órdenes que podamos pensar a través de la filosofía (las estructuras de Marx, las biopolíticas de Foucault, las repúblicas de Platón, etc.) o incluso de la moral (como un *Manual de urbanidad* de Carreño) que pretenden, de una u otra manera, hablar de los comportamientos ideales, Adília habla más bien de un orden que reconoce al desorden como destino, porque tiene lo cotidiano de cualquier persona en su centro. Reconoce la torpeza, la debilidad, los miedos, las rutinas, los espacios individuales como los lugares donde nacen, precisamente, los órdenes de las cosas de cada quien: lo verdaderamente humano

QUÉ TANTO HAY DE CUCARACHAS Y DE GATOS EN LA POESÍA DE ADÍLIA LOPES

Lo anterior lo dice Alejandro Giraldo Gil, quien nos hizo el bello favor de traducir al castellano la compilación *Escribir un poema es como atrapar un pez* y por quien muchos colombianos pudimos conocer a Adília.

Anti-Nazi

La limpieza
puede ser
peor
que la porquería
El orden
puede ser
el mayor
desorden

Hay algo de Adília que me llama profundamente la atención y hace que me conecte con ella: su idea de que la esfera privada es tan política como la pública. La vida es una sucesión de rutinas y momentos íntimos en los que jugamos un rol, y cada decisión cotidiana que tomamos, cada vínculo que formamos, cada acto, por pequeño que sea, transforma el estado de las cosas y afecta a los otros. En este orden de ideas, el amor y el sexo son también políticos. En Adília, el *eros* es una cosa descarnada, realista, placer puro, diversión, sátira, burla; pero a veces, también, algo triste y solitario:

Yo quiero follor follor

Yo quiero follor follor

halladamente
si esta revolución
no me deja
follar hasta morir
es porque
no es
revolución

una revolución
no se hace
en las plazas
ni en los palacios
(esa es la revolución
de los fariseos)

la revolución
se hace en el baño

de la casa
del colegio
del trabajo
la relación entre
las personas

debe ser un trueque
hoy es una relación
de poder

(incluso al follor)
la segadora siega

feliz

siega en sus tiempos libres

(¡ya es semana de 24 horas por 7 días!)

la gestora examina

la empresa
por el baño
y canta
feliz
porque hay alegría
en el trabajo
el llanto de la bebé
no le impide a la madre
venirse
la gallina juega
con la zorra
yo tengo el derecho
de estar triste

Eclesiastés

Tiempo de follar
tiempo de no follar
saber llevar
los tiempos
componer
saber estar sola
para saber estar contigo
y viceversa
aquí están mis cuentas
de lo que fui

Me desfloras

te desfloro
porque tenemos flores
el uno para el otro
tu ritmo en mí
tan nuevo
para mí
es tan antiguo
es como el de los animales
gano mi virginidad
que te doy
y que no pierdo
soy siempre virgen
mi dolor
mi sangre
son tu dolor
tu sangre

Si en un principio el estilo de esta poeta portuguesa —o su personaje pseudónimo— me pareció simple y fácil de descifrar, cuanto más la leo, más siento que guarda en sus líneas un misterio. Y eso oculto habla de algo muy generoso y vitalista: una invitación sutil pero decidida a reconocer las contradicciones humanas, pero también (o por eso mismo) la urgencia de conectarnos con el otro. «En un mundo en que campea el narcisismo, de la era del vacío de Lipovetsky a la modernidad líquida de Bauman, o la sociedad del cansancio de Byung-Chul Han, Adília regresa al sentimiento de pertenencia comunitaria —el único que asegura la dialéctica de la Historia—», dice Ana Rita Sousa en su análisis ‘En el país de Adília Lopes’. Así lo expresa en este poema:

QUÉ TANTO HAY DE CUCARACHAS Y DE GATOS EN LA POESÍA DE ADÍLIA LOPES

Teníamos
en común
tener que ganarnos
el pan
de cada día
y mucha dificultad
en ganarnos
el pan
de cada día.
Eso
es mucho más
que la cuestión
del destino.

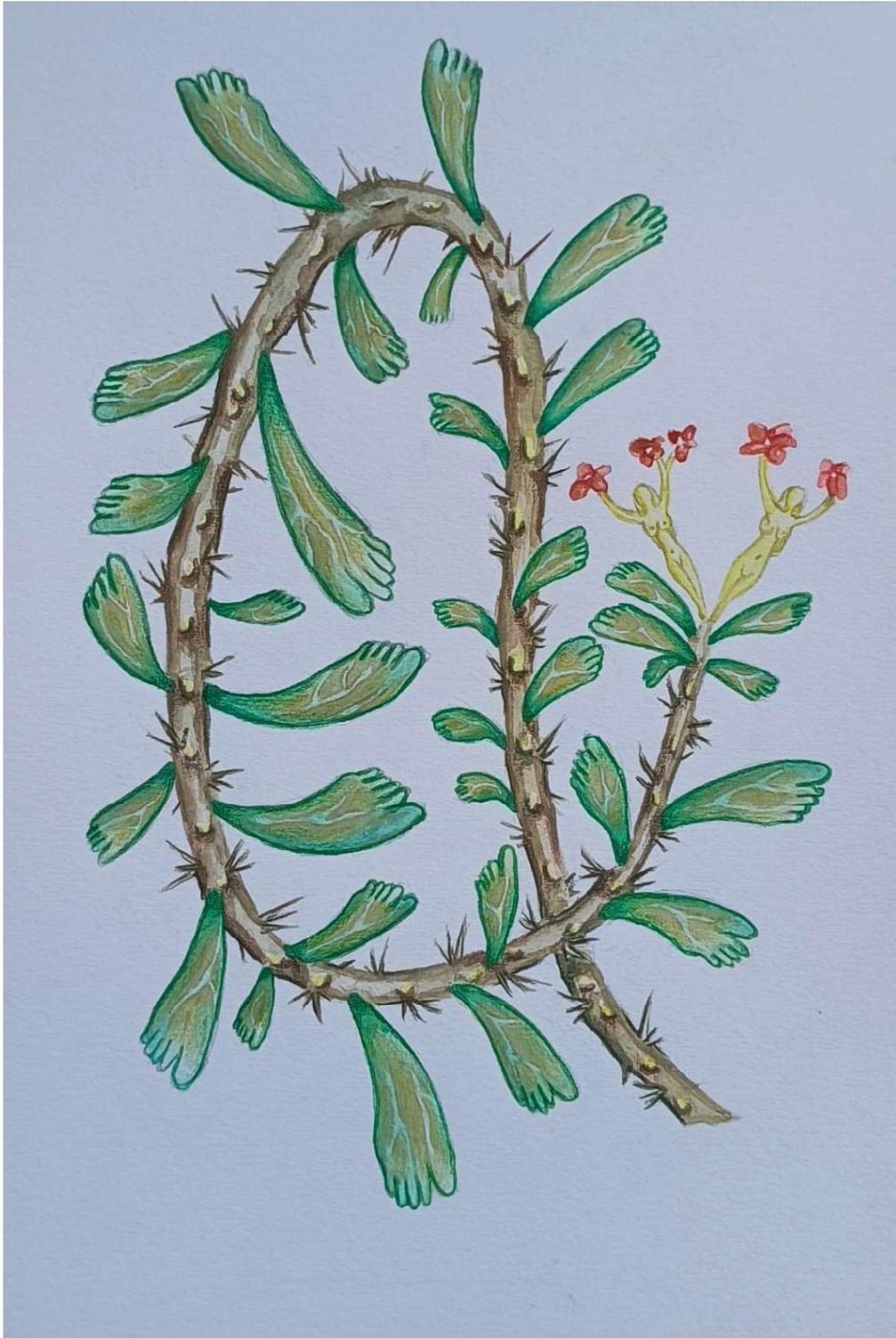
La poesía de Adília es como un juego de infancia en el que siempre queremos vivir. Es hipnótica, ya que habla de temas trascendentales haciéndolos pasar por simples, sumando ironía y humor. En el anterior poema, por ejemplo, es difícil no sentirse interpelado, pues, aunque Lopes trata temas universales como clase, poder y pobreza, parece que está hablando de frente con el lector, e incluso, logra que este sienta algo de sanación. En el portal *Visão Se7e* lo exponen así:

* Granada, Meta, 1992. Vive en Bogotá. Estudió periodismo. Ha sido editora en Planeta y correctora de estilo en varios medios de comunicación como Arcadia, Semana. Hoy está vinculada al Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes, en el área de divulgación y prensa.

El reencuentro con la poesía de Adília Lopes es terapéutico. Sus poemas, presentados en forma de diarios ordenados en unas pocas líneas (a veces solo una frase) como haikus confesionales —ceranos al universo doméstico, el sinsentido, a la navaja de la ironía, a los gatos, a las medicinas, a lo aparentemente sentimientos infantiles, lecturas eruditas— crean un saludable desconcierto en los lectores.

Ahora bien, al contrario de lo que muchos piensan, el arte poética de la lisboeta Adília Lopes no se limita a cucarachas y gatos. El misterio solo será revelado para quienes estén dispuestos de leerla sin prejuicios, con sagacidad y afecto.

Escribir bien
o no tan bien
no importa
importa
la puerta
(el coño
el pan
para la boca)
el resto
son cánticos
de amigos



Sin titulo - Obra de Adrián Silgado